

una vestidura blanca, que antiguamente se ponian los sacerdotes y ministros de la Iglesia sobre túnicas de animales muertos, lo que aun hoy se conserva en algunas Iglesias. Lo mismo es sobrepelliz que *super pelles*, cuyas vestiduras de pieles mandó Dios que usarán nuestros primeros padres despues que pecaron (*Genes. cap. 5*).

Cur. — Por qué se dice sobrepelliz?

Vic. — Porque representa la pureza de vida que debe tener el sacerdote, y por esto se hace de tela blanca, como dice el Eclesiástes (cap. 9): En todo tiempo sean tus vestidos blancos. En los vestidos se entienden las buenas obras y la inocencia, con la que el sacerdote debe vivir para llegar al *sancta sanctorum*. Esta significacion es del angélico maestro santo Tomás de Aquino (3. part.)

San Gregorio refiere de los clérigos de su tiempo, que en los divinos officios usaban de una vestidura blanca sobre los vestidos comunes; y ya antes de san Gregorio se usaba, y expresamente dice, que san Hilario la usaba: *Eum sacco fuisse indutum*, y sobre él *pellicum habuisse pendentem*. Lindano en su Apología, y Caudino en su Aula les llama camisas: *veniunt Psalmista cum amiculis, et camisiis*; de donde se infiere, que su antigüedad es desde lo primitivo de la Iglesia en la ley de gracia.

Cur. — Por qué la sobrepelliz tiene tanta anchura?

Vic. — Porque simboliza la caridad. El ponerse sobre los vestidos comunes y profanos significa que la caridad cubre y oculta la muchedumbre de los pecados, y según san Pablo (*Epist. 1. cap. 4*) los perdona. Se hace en forma de cruz, para que tengan presente la Pasion del Señor, vivan mortificados con los vicios, y crucificados con sus desordenados apétitos (*Durando, num. 11*), mortificando su carne y las pasiones concupiscibles, de las que debe abstenerse el verdadero eclesiástico, y por eso se hace la sobrepelliz en forma de cruz.

Cur. — Por qué los ornamentos sagrados se adornan con tantas cruces?

Vic. — Dice Baronio que fue institucion de san Marcos Papa. Ha sido milagrosa la confirmacion de este rito, una antigua, y otra en nuestra era. La antigua en tiempo de Juliano apóstata, cuyos intentos de restaurar el templo de Jerusalem estorbó el cielo con notables prodigios, saliendo fuego debajo de la tierra, oyéndose alaridos de demonios, espantosos truenos, y señalando á todos con cruces coloradas, se quemaron todos los cimientos, con cuyo terror cesó la fábrica. En el mismo tiempo se notaron en Jerusalem, Antioquia y en otras partes, que todos los ornamentos sagrados aparecieron llenos de cruces de varios colores, las cuales, mientras los infieles importunos pretendian

horrarlas, sobresalian mas hermosas y resplandecientes, anunciando que no gustaba la Majestad Divina que manos tan sacrílegas restaurasen la memoria de su soberano templo. En nuestra era, en el año de 1591, en Bourges de Francia, en el colegio de la compañía de Jesús, bajo la proteccion y título de nuestra Señora, en el jubileo de cuarenta horas, á que concurrió de la ciudad, y su comarca innumerable pueblo; á vista de él, estándose celebrando los divinos officios, aparecieron en los ornamentos de los sacerdotes, y ministros del altar en los manteles y paliás bellisimas cruces. Repitióse esta maravilla aquel año en otras muchísimas ciudades de Francia, y en la misma corte de Paris. De todas hace memoria especial Jacobo Bozio (lib. 6. cap. 15. *de Cruce*) testigo de vista á quien me remito.

CAPITULO XV.

De la consagracion del Templo.

Vic. — Siempre ha querido nuestra madre la Iglesia católica romana, que todo lo que sirve al soberano sacrificio y culto del Señor tuviera su particular bendicion y consagracion, para que por este sello fueran conocidas y veneradas como propias de su Dueño y Superior Divino. Entre todas la mas solemne ha sido la de las Iglesias y templos, y tan constante, que es tradicion apostólica su consagracion, como probarémos.

Cur. — Cuándo principio el uso de consagrar los templos y los altares?

Vic. — Tuvo principio en lo primitivo de la Iglesia (*Concilio Aurelianens. cap. 14*). Los apóstoles y primeros cristianos y sus sacerdotes hacian sacrificios en casas y pretorios privados en tiempo de la persecucion de la Iglesia; y concluida esta, se principió á erigir templos, construir altares, á consagrarlos, y celebrar las fiestas de la dedicacion del templo, como diré en su dia.

Cur. — Hubo en la antigüedad alguna sombra ó figura de esta consagracion?

Vic. — Sí, como se dice en el Exodo (cap. 40): Que mandó el Señor á Moisés consagrarse, no solo el tabernáculo, sino tambien el altar, vasos y todos los demás ornamentos, é instrumentos pertenecientes al ministerio de los sacrificios. En la ley natural está la escala de Jacob; el que despertando tomó la piedra donde habia reclinado su cabeza, la ungió, y consagró, llamándole lugar santo, casa de Dios, y puerta del cielo (*Genes, cap. 28*).

A la vuelta de Mesopotamia de Siria, junto á Bethel, se apareció el Señor á Jacob : le bendijo, poniéndole por nombre Israel. Jacob en señal de aquel beneficio eligió, y alzó por título una piedra en el mismo lugar donde Dios le habia hablado. Sobre él ofreció sacrificios, y deramó óleo; figura y sombra de la consagracion de los templos, como se refiere en el Genesis (cap. 25). En la ley de gracia tuvo su origen desde el tiempo de los apóstoles, consagrando, no solo el tabernáculo y la casa de Dios, sino tambien todos los instrumentos necesarios para el culto divino.

CUR. — Por qué se consagran los templos?

VIC. — Por cinco razones (*Div. Thom.* 3, part. quæst. 83, art. 3, ad 1) : La primera, por la reverencia debida á tan alto sacramento. La segunda, para significar el efecto grande de la santidad y gracia del sacramento, la que proviene de la Pasion de Cristo Señor nuestro. La tercera, para representar la santidad que consiguió la Iglesia por la Pasion del Señor. La cuarta, para significar la santidad y gracia que se requiere en los que han de recibir el santísimo sacramento de la eucaristía. La quinta, porque así como la consagracion del tabernáculo representa la santidad de Cristo, así la consagracion de la Iglesia material representa la santidad de toda la Iglesia espiritual; por esto es tan solemne la consagracion, y por eso la fiesta de la dedicacion del templo es la mas solemne, y se hace por ocho dias.

La Iglesia nuestra madre nos da ejemplo en los templos mas principales todos los años con el grande aplauso y solemnidad que celebra sus dedicaciones. En Roma se celebran las dedicaciones de los templos de santa Maria la Mayor, la de la Iglesia Lateranense, la de san Pedro, etc. La Iglesia Hierosolimitana celebra todos los años la fiesta de la Dedicacion del templo llamado el grande martirio, la que edificó el emperador Constantino. Las Iglesias de Toledo, Tarragona y demás principales de España celebran las dedicaciones de sus templos; y en Zaragoza en el día 12 de octubre se celebra la dedicacion de Nuestra Señora del Pilar en su metropolitana Iglesia con su mas solemne octavario.

CUR. — Por qué si el pueblo judáico celebraba fiesta á la dedicacion del templo le ha de seguir é imitar nuestra Iglesia?

VIC. — Porque así como al pueblo judáico no era reprehensible esta solemnidad, antes santa y muy conforme á la razon natural, así tambien el observarla nuestra Iglesia es cosa muy santa y honesta; y en imitar en esto á la Iglesia judáica, siendo como es obra de virtud y religion, procede con toda rectitud, porque no es obra ceremonial figurativa, sino moral, y las obras morales no están reprobadas en la ley evangélica.

CUR. — Por qué se consagran las Iglesias y altares, si son incapaces de la gracia y bendicion?

VIC. — Lo dice san Agustin (lib. 2 de *Peccat. et remissionib.* cap. 36), porque hay diversos modos de santificacion; pues no solo el hombre, sino tambien el pan y los demás manjares se santifican por la palabra de Dios y la oracion, como afirma san Pablo (*Ad Timoth.* 1, cap. 4). El texto sagrado refiere que el mismo Dios dijo á Salomon, que habia santificado su templo (*Reg.* lib 1, cap. 5).

El ángel de las escuelas dice (3 part. quæst. art. 83, ad 3) : « Que aunque la Iglesia ó templo sea inanimado, bien puede ser « santificado y consagrado sin que se entienda que por la consagracion se le imprima á la Iglesia material alguna santidad y « gracia en cuanto es calidad real inherente; sino en cuanto, « mediante la consagracion ó bendicion, la Iglesia adquiere una « espiritual virtud, por lo cual se hace lugar apto é idoneo para « el culto divino. »

CUR. — Y cómo se hacen las consagraciones de las Iglesias?

VIC. — Aunque esto es propio de los obispos, y todo consta del pontifical romano, te lo diré brevemente : va fuera toda la gente que estuviere en la Iglesia, se queda el diácono dentro, cerrada la puerta : estarán doce cruces pintadas en las cuatro paredes con doce luces encendidas. El obispo bendice el agua y la sal con la bendicion ordinaria, y con un manojo de hierba de hisopo rodea la Iglesia por fuera rociándola con agua bendita, y juntamente el cementerio : llega el obispo á la puerta, y hiere con la parte inferior del báculo la puerta de la Iglesia, diciendo aquellas palabras de David : *Attollite portas principes vestras*, etc. Hace lo mismo segunda y tercera vez ; con esta diferencia, que en la primera rocia los cimientos : en la segunda, á medio cuerpo rocia, las paredes y cementerio : y en la tercera rocia á su altura las paredes y cementerio : toca ó hiere la puerta segunda y tercera vez en forma de cruz, y abre el diácono la puerta.

Entra el obispo con algunos de sus ministros, y quedando los demás fuera, dice al entrar : *Pax huic domui*, etc. Puesto en el medio de la Iglesia comienza el himno : *Veni Creator Spiritus*, etc. Dícense las letanias, y en el entretanto uno de los ministros esparce ceniza y tierra areniza por el suelo de la Iglesia en forma y modo de cruz. El obispo escribe en ella el abecedario griego, comenzando por la mano izquierda, y luego escribe el alfabeto ó abecedario latino, comenzando por la mano derecha.

Bendice el obispo otra agua con sal, vino y ceniza, consagra el altar, y luego da tres vueltas á la Iglesia, rociándola con la misma agua que ha bendecido, no con la primera; toma el santo óleo del erisma, unge las doce cruces que están pintadas en la

pared; en el entretanto los ministros adornan el altar con todo lo necesario, y dice misa. Con estas ceremonias se consagra la Iglesia.

CUR. — Por qué se pintan las doce cruces distantes, las que ocupan todo el templo, y á cada cruz le ha de corresponder una lámpara encendida?

VIC. — Lo primero, para significar que los apóstoles con la bandera de la cruz ilustraron todo el orbe predicando á Cristo crucificado (*Matth.* cap. 5). Lo segundo, para que huyan los demonios de la señal de la cruz, por lo que perdieron la potestad y el imperio, sin que tengan el atrevimiento de entrar en la Iglesia (*Durando*, num. 23). Lo tercero, para que sepa que aquel templo está bajo el amparo de Cristo, y dedicado y consagrado á su Divina Majestad. Lo cuarto, para que los fieles tengan en la memoria la Pasion de Cristo Señor nuestro. Se pintan las cruces en las cuatro paredes, porque en estas se simbolizan las cuatro partes del mundo, en las que predicaron los apóstoles el santo Evangelio (*Marc.* cap. 16).

CUR. — Por qué bendice el obispo el agua?

VIC. — Porque en el agua (*Durando*, lect. 1, cap. 6) está simbolizado el bautismo; y así como es idonea el agua para limpiar las inmundicias corporales, así la elevó Dios para purificar las sordeces espirituales, como dice Ezequiel (*Ezequiel*, cap. 47): Mirad las aguas que abundan y salen al lado derecho, que á todos los que llega esta agua quedan hechos salvos, etc. Se mezcla con sal, y tuvo su origen del profeta Eliséo cuando purificó las aguas de Jericó, y quitó con ella, y por ella la esterilidad de la tierra (*Regum.* lib. 4, cap. 2). En la sal está simbolizada la sabiduría; se entiende en ella el género humano, como afirma el sol de las escuelas en su Cadena de oro. La víctima del Señor es género humano; y por esta razon se rocia con la sal de la sabiduría todo el templo.

CUR. — Por qué hace la aspersion por fuera y dentro del templo?

VIC. — Porque la aspersion exterior del cuerpo, sin la interior del alma, no es de provecho (*Durando*, num. 22), y consta en el bautizado que se hace la aspersion tres veces; la primera, porque el sacramento del bautismo tiene su fuerza y virtud de la Santísima Trinidad, como dijo Cristo Señor nuestro por san Mateo (cap. 28) y lo contrario tiene condenado nuestra madre la Iglesia. La segunda para expeler los demonios de ella, como consta de Alejandro I (cap. de *Consecrat.* dist. 3), que instituyó y decretó, que se hiciese la aspersion y bendicion del agua bendita en la Iglesia. La tercera, para limpiar lo material de la Iglesia, la que ha de ser palacio y morada del mismo Dios, por haber quedado todas las cosas terrenas por el pecado sucias, asquerosas,

corrompidas y feas, todo lo que se quita por el agua bendita (*Gens.* cap. 6). La cuarta, para que se quite y ahuyente toda la maldicion, y que se introduzca toda la bendicion del Señor (*Ibid.* cap. 3).

CUR. — Por qué rodea el obispo tres veces la Iglesia por fuera, y tres por dentro?

VIC. — Porque simboliza, que aquella Iglesia que se consagra se dedica á honor de la Santísima Trinidad (*Durando*, num. 13). Tambien significa las tres veces que Cristo Señor nuestro rodeo el mundo, para la santificacion de su Iglesia. La primera, cuando bajó del cielo á la tierra (*Joann.* cap. 1), y es simbolo de nuestra madre la Iglesia. La segunda, cuando bajó al limbo (*Ecclesiast.* cap. 24). La tercera, cuando volvió desde el mundo al Padre (*Marc.* cap. 16).

CUR. — Por qué al rodear la Iglesia el obispo por fuera le acompaña el clero, y el pueblo?

VIC. — Porque significa, que en la venida de Cristo nuestro Señor y sus santos, y en su santo nombre, se destruirá y confundirá toda la soberbia de Luzbel, si estuviere encubierta en la Iglesia (*Rabano*, lib. 20, cap. 43 y *Durando*, lib. 1, c. 24, n. 8). Hace las tres aspersiones en la parte superior, media é ínfima, porque significa las tres virtudes teologales, de las que ha de estar dotado el que ha de entrar en su gremio.

CUR. — Por qué toca el obispo tres veces con el báculo la puerta diciendo, *Attollite portas*, etc.?

VIC. — Porque simbolizan las tres potestades que tiene Cristo Señor nuestro sobre su Iglesia: la de creacion, la de redentor, y la de promision de su gloria; y las tres que tiene Cristo nuestro redentor en el cielo, en el mundo y en el infierno, como canta la Iglesia: *In nomine Jesu omne genu flectatur*, etc.

CUR. — Por qué en abriendo la puerta entra el obispo con dos ó tres solamente de sus ministros?

VIC. — Porque simboliza lo que dijo Cristo nuestro Señor por san Mateo (cap. 28): Lleva contigo dos ó tres, porque en la boca de dos ó tres testigos está toda la palabra; y por esto se queda fuera el resto del clero y todo el pueblo. Dice el obispo: *Pax huic domui*, para cumplir con el precepto de Cristo, que dijo á sus apóstoles (*Matth.* cap. 10): Cuando entrareis en cualquiera casa saludadla, diciendo: paz sea en aquesta casa. Tambien significa la paz que Cristo hizo entre Dios y los hombres cuando nació al mundo, como lo publicaron los ángeles: *Gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus* (*Luc.* cap. 2).

CUR. — Por qué escribe el obispo el abecedario griego y latino, y no el hebreo, en forma de cruz?

VIC. — Porque simboliza que los judíos faltaron en la fe, y los gentiles le creyeron (*Durando*, num. 10). El alfabeto grie-

go y latino, escrito sobre la cruz de polvo y ceniza, representa la union de los dos pueblos, gentil y judáico, en la fe de Cristo Señor nuestro, mediante su santísima Pasion. Tambien representa el cumplimiento de los dos Testamentos, Viejo, y Nuevo en la Pasion del Señor, como lo dijo en el árbol de la cruz: *Consummatum est*, como refiere san Juan (cap. 19). Escribir atravesando del uno al otro, significa, que el un Testamento se contiene en el otro. Tambien simboliza los artículos de nuestra fe escritos, con los que se instituyeron los dos pueblos. Se escribe el alfabeto sobre la cruz de polvo y ceniza, dándonos á entender que somos polvo, ceniza, y no mas (*Durando*, num. 23).

CUR. — Por qué escribe el abecedario griego el obispo desde la esquina, que mira al oriente de la mano izquierda, y remata al lado derecho del occidente; y el abecedario latino principia de la esquina que mira al oriente de la mano derecha, y concluye al lado izquierdo del occidente?

VIC. — Porque simboliza que el pueblo judáico, entendido en el abecedario griego, fue el primero en el conocimiento de Dios, y el mas principal, y por su ceguedad y malicia fue el postrero. El pueblo gentil, entendido en el abecedario latino, siendo el postrero que conoció á Dios, fue el preferido y añado; todo lo que alcanzó en virtud de la Pasion y muerte de Cristo Señor nuestro (*Durando*, n. 23).

CUR. — Por qué escribe el obispo con el báculo pastoral los abecedarios latino y griego?

VIC. — Porque en el báculo se simboliza la doctrina y correccion de los apóstoles, doctores y predicadores de la Iglesia; y por esto al entregarle el báculo, se le dice: *Accipe Baculum Pastoralis Officii, etc.* (*Paul. ad Corinth. c. 4 y 1*).

CUR. — Por qué bendice segunda vez el obispo el agua mezclando en ella vino, sal y ceniza, y da otras tres vueltas á la Iglesia?

VIC. — Porque simboliza que la natureleza humana, entendida en el agua (*Joann. cap. 17*) por medio de la fe; de la Pasion del Señor, entendida en la ceniza; por la doctrina de la divina ley, entendida en la sal; y en el vino, entendida la divinidad, se señala y une el pueblo por la fe á su cabeza, que es Cristo Señor nuestro, Dios, y hombre verdadero.

CUR. — Por qué unge el obispo con el santo óleo de crisma las cruces que están en las cuatro paredes?

VIC. — Para significar que los apóstoles, mediante la predicacion de la Pasion de Cristo Señor nuestro, inflamaron y ungiéron los corazones de los hombres al amor y conocimiento de Dios nuestro Señor. En el aceite está simbolizada la limpieza de conciencia; en el bálsamo y su olor la buena fama (*Paul. ad Corinth. cap. 2*), todo lo que se requiere en los buenos prela-

dos, doctores, confesores y predicadores de la Iglesia, si quieren hacer fruto con su doctrina, é imitar á los apóstoles (*Ita Dur.*).

CUR. — Hubo algun herege, que se haya opuesto á tan sagrada ceremonia?

VIC. — Si, y este fue Eustaquio, á quien siguieron los petrobusianos, albigenses, ubaldenses, uvielesistas y luteranos. De este error no hizo caso nuestra madre la Iglesia, por ser tradicion apostólica el consagrar y bendecir los templos y altares, como dice el ángel de las escuelas (3 part. quest. 83, art. 3, ad. 2), y afirma san Dionisio, que vivia en el tiempo de los apóstoles (Dist. 3, cap. *Nullus*), que los altares y templos se ungian con el sagrado óleo, los que debian consagrar los obispos.

Los discípulos de los apóstoles reconocen y dan este rito por aprendido y usado de sus celestiales maestros en la consagracion de los altares, de donde se derivó á las Iglesias. San Evaristo, de este mismo tiempo, mandó, que no solamente se ungiere, sino que se hiciesen las mismas bendiciones que hoy se hacen: expresamente está en la vida de san Higinio Papa y mártir, que aprueba la consagracion de los templos y sus ritos.

CUR. — Cuántos sumos pontífices han consagrado templos y altares?

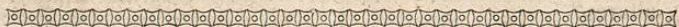
VIC. — San Clemente, san Dionisio, san Sixto, san Pio I, san Felix y san Silvestre, los muchos que Constantino edificó. San Dámaso, la de san Lorenzo: san Inocencio I, la de los santos Gervasio y Protasio: san Leon, la de san Cornelio: san Gelasio, la de santa Eufemia: san Simaco, la de san Andrés; y san Juan I, la de san Felipe y Santiago. Constan estos ritos de las Homilias de san Agustin y de san Juan Crisóstomo, de san Gregorio Nacianceno, y de san Bernardo.

No pudiendo asistir los sumos pontífices á todas las congregaciones de las Iglesias, cometieron esto de derecho comun á los obispos de las diócesis particulares, los que solamente las pueden consagrar. Antiguamente, aunque se consagraban los templos con los mismos ritos que hoy, san Silvestre el I, con la mano poderosa que tuvo, empezó á ejercer clara y patentemente los ritos y ceremonias de la Iglesia con la mayor solemnidad, con el amparo del gran Constantino y la asistencia de muchos príncipes, emperadores, señores y pueblos que concurrían á estas festividades; porque aunque desde el tiempo de los apóstoles habia habido Iglesias dedicadas á Dios, *non tamen ulla adeò solemni ritu*; luego la consagraban *solemni ritu*, cuando el tiempo y las persecuciones lo permitian, añadiendo solo este santo pontífice la mayor solemnidad en el rito de ungir con mas pompa.

Antiguamente acostumbraban los católicos, cuando triunfaban de los enemigos de la fe, y les quitaban las Iglesias y siná-

gogas de satanas, derribarlas por el suelo, edificándolas de nuevo, y consagrándolas á Dios nuestro Señor con ritos católicos. Sentian mucho esto los gentiles y hereges, viendo sus templos destruidos, los que con tanto trabajo y costa habian levantado. Dió cuenta de esta circunstancia san Agustin, apóstol de Inglaterra, á san Gregorio Magno, que lo habia enviado á la conversion de aquella isla (lib. 9, *Epist.* 60 regist.), y el santo pontífice mandó que de allí adelante no se derribasen los templos, sino que se purificasen con los ritos y ceremonias católicas; lo que se ejecutó en todas las Iglesias ó sinagogas desde entonces.

San Gregorio se acuerda (lib. 2, *Dial.* c. 8) de los templos de Apolo, que san Benito convirtió en Iglesias del Monte Casino, con el título de san Juan y san Martin. El santo pontífice Gregorio dedicó uno de arrianos á honra de san Sebastian y de santa Inés (lib. 3, *Dial.* c. 30); y entrando las reliquias de los santos en aquel templo, se ahuyentó el demonio en forma de un animal inmundo: fue visto salir gruñendo por entre toda la gente, dejando su injusta posesion al Dios de los Dioses, y Señor de los Señores.



CAPITULO XVI.

De la consagracion de los altares.

Vic. — Ya sabes, Curioso, que lo mismo es altar que una alta ara, sobre la que se ora y sacrifica. Sobre esta ara es preciso este colocada ó pintada alguna imágen para el sacrificio de la misa. El altar significa la cruz, en la que padeció Cristo Señor nuestro, y por esto el altar es lo mismo que cosa alta, ó ara alta, en la que el sacerdote daba incienso, y en la ley antigua ardian los sacrificios. El altar debe ser de piedra ó leño, y consagrado por el obispo; y si para celebrar la misa no se tiene altar, debe á lo menos tenerse una pequeña tabla consagrada: este se llama altar viático ó portátil, á diferencia del que es permanente. No se pueden consagrar los altares sin que en ellos haya reliquias, aunque puede el obispo consagrar juntamente muchos altares en una Iglesia. Todo lo que nos lo enseñan los sagrados cánones (cap. *de Fabrica* 24, cap. *Altaria* 31, dist. 1, cap. *Placuit de Consecrat.*).

Dudaron algunos teólogos si era rito principal de la consagracion el decir misa en este acto, segun el decreto de san Evaristo, y de san Higinio: *Omnes basilicæ cum missa debent consecrari.* Pone Eusebio este rito por principal en la dedicacion de las

Iglesias y altares; y añade, que antes de la misa solemne precedian muchos cantares de salmos de divinas alabanzas, y dicha la misa comulgaba todo el pueblo. Lindano dice que así se celebraban las consagraciones de los templos y altares en los floridísimos tiempos de la primitiva Iglesia con este y todos los ritos que hoy se hacen, como latamente lo prueba Estanislao Osio, y dice el Ceremonial Romano.

Cur. — Por qué se consagran los altares?

Vic. — Porque sin la consagracion no se puede celebrar en él el santo sacrificio de la misa dice el Derecho (cap. *Altaria* 31, dist. 1 *de consecrat.*), y lo enseña el ángel de las escuelas (3, part. *quest.* 83, art. 3, ad. 2). La razon que da el santo es porque en el altar está simbolizado Cristo Señor nuestro, y por eso dice san Pablo (*Ad Hebr.* cap. 13), que por él debemos ofrecer sacrificios de alabanza á Dios, porque la consagracion del altar significa la santidad de Cristo Señor nuestro.

Cur. — Hay alguna figura en el Antiguo Testamento de consagrar los altares?

Vic. — Sí; ya te dije lo del patriarca Jacob, el que consagró aquella piedra que le habia servido de almohada, cuando en sueño vió aquella escala, y á Dios arrimado á ella. En el patriarca Noe, que edificó altar á Dios, ofreciendo en él sacrificios y holocaustos. El patriarca Abraham edificó altar á Dios, el que se le apareció, y en el altar invocó Abraham su santo nombre; y en la ley de gracia se erigieron altares para cantarle alabanzas y ofrecerle sacrificios (*Genes.* 28 y 12).

Cur. — De dónde tuvo su origen el consagrarse los altares?

Vic. — Le tuvo de Moisés, que edificó aquel tabernáculo por mandado de Dios, y le consagró, como se dice en el Exodo (cap. 30 y 40). Aquel ofrecer animales y aves limpias, era figura del santísimo sacramento, que se habia de ofrecer sobre el altar de nuestra Iglesia: y aquel invocar Abraham el santo nombre de Dios sobre el altar que edificó, era figura y sombra del sacrificio de la misa, que propiamente es una invocacion de Dios, como quiere Durando.

Cur. — De dónde tiene su origen, que las Iglesias y altares se consagren en honor de los santos?

Vic. — Desde lo primitivo de nuestra Iglesia, en que se comenzó á colocar los cuerpos de los mártires bajo las aras, como actualmente infinitos se conservan. Consta en las basílicas de Roma, llamadas comunmente catacumbas. En Zaragoza del reino de Aragon, ciudad metropolitana, los innumerables mártires, cuyos cuerpos se veneran bajo las aras, sobre los infinitos que se conservan en sus critas. Colocarse bajo las aras, lo mandó y estableció san Felix, primero de este nombre, que gobernó la Iglesia desde el año 272 hasta el de 275 del nacimiento de